

La Arqueología en España en los siglos XIX y XX. Una visión de síntesis

Margarita Díaz-Andreu*

Resumen

Este artículo pretende resumir de una manera crítica el discurrir de la arqueología española, en concreto en lo que se refiere a la etapa en la que ésta se convirtió en una disciplina profesional y se desarrolló como tal, es decir, los siglos XIX y XX. Instituciones, contactos con otros países o el nivel técnico o teórico de la arqueología en cada una de las épocas son varios de los factores en los que se incidirá en este trabajo. Se procurará además incluir nombres de arqueólogos destacados, aunque esto quizá lleve a la minimización de otros (y otras) que también tuvieron un papel importante pero silencioso. Se terminará aludiendo a la necesidad de investigaciones historiográficas a menor escala.

Abstract

This article aims to give a critical overview of Spanish archaeology. The nineteenth and twentieth centuries, the period in which archaeology developed as a professional discipline, will be analysed. In each of the phases factors such as institutions, relations with other countries, the technical and theoretical level will be discussed. I will refer to the best known archaeologists, thus unfortunately hiding the work of others who had a silent, but important, role in archaeology. I will finish my essay pointing to the need to undertake new detailed historiographic research.

* Department of Archaeology. University of Durham. Reino Unido.

El primer punto de partida es el estudio de la obra de los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX. En este sentido, es necesario tener en cuenta a los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX. En este sentido, es necesario tener en cuenta a los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX.

En el estudio de la obra de los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX, es necesario tener en cuenta a los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX. En este sentido, es necesario tener en cuenta a los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX.

En el estudio de la obra de los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX, es necesario tener en cuenta a los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX.

En el estudio de la obra de los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX, es necesario tener en cuenta a los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX.

En el estudio de la obra de los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX, es necesario tener en cuenta a los autores que se ocuparon de la historia de la literatura en España en los siglos XIX y XX.

En estos últimos años el número de publicaciones sobre la arqueología en España ha crecido de manera considerable. Es cierto que existen razones de tipo práctico que explican este aparente repentino interés (me refiero a la cada vez menor disponibilidad de fondos para llevar a cabo lo que tradicionalmente se ha considerado como “verdadera” arqueología, la que se centra en la excavación y en el análisis de los hallazgos en ella obtenidos), sin embargo el despertar historiográfico también ha ocurrido en países en los que los cambios administrativos no se han producido con la misma rapidez que en España. La mención a trabajos escritos o fomentados por lo general por anglosajones y en menor medida franceses es prueba de que los historiógrafos no han trabajado aislados de su contexto europeo más cercano. Como en éste se percibe con cada vez mayor claridad la necesidad de realizar una historiografía crítica, de entender el marco sociopolítico del trabajo arqueológico. La historia de la Arqueología ya no se concibe como un listado de fechas y obras producidas, sino como una revisión de la forma en la que se logró profesionalizar el estudio del pasado basado en el análisis de sus restos materiales y como el estudio de cómo la relación activa que existe entre el individuo, sus identidades y su producción escrita influye en la arqueología llevada a cabo por aquéllos que nos han precedido en estos dos últimos siglos.

Un tema sobre el que recientemente se ha centrado la atención de gran número de expertos, y en el que incidiré en varias ocasiones en este trabajo por considerarlo de extrema importancia para entender el nacimiento y desarrollo de nuestra disciplina, es el del nacionalismo. Explicaré el surgimiento de la arqueología como actividad profesional en el siglo XIX como consecuencia del progresivo interés en decifrar la importancia de ciertos periodos en la formación de la nación. La función del arqueólogo en las primeras etapas de la institucionalización era, por tanto, patriótica, e incluso heroica en los casos de nacionalismos culturales a los que todavía no se les había reconocido su derecho a la independencia – o autonomía – política. Creo que sin embargo los estudios sobre el nacionalismo y la arqueología, tras una primera etapa de generalizaciones, necesitan ahora ahondar sobre las complejidades de cada situación. No es correcto considerar, como se ha hecho en general, que todos los arqueólogos y arqueólogas de una nación, por ejemplo Cataluña, piensan de la misma manera y hacen

arqueología de una misma forma, pues cada nación siempre tiene grupos de opinión con visiones opuestas que por tanto elaboran una narración del pasado a partir de una selección singular y diferente a la de los otros. Tampoco es adecuado, a mi entender, pensar que cada arqueólogo o arqueóloga mantiene la misma ideología, y en consecuencia hace arqueología de una manera determinada, durante toda su vida. Un ejemplo magnífico sobre un estudio de cómo los distintos cambios en la historia personal de un arqueólogo – en este caso una arqueóloga – influyeron de una manera importante en su obra escrita es el recientemente realizado por John Chapman (1998) sobre Marija Gimbutas. En el caso que nos ocupa, sería interesante correlacionar los escritos de Bosch Gimpera, por ejemplo, con las diferentes fases por las que pasó su trayectoria. Tomar como base para el estudio de su personalidad sus propias memorias escritas en sus últimos años de vida es, pienso, válido sólo para estudiar cómo se sentía en aquel periodo, pero no necesariamente en momentos anteriores, ni en Cataluña (y Alemania) en su juventud y primera madurez, ni en París o México.

Las generalizaciones se hacen, sin embargo, necesarias en un ensayo como el que presento a continuación. Creo necesario recalcar que éste se debe sólo tomar como una base para estudios más profundos, que tengan en cuenta las complejidades personales del arqueólogo o arqueóloga como persona no sólo con una identidad nacionalista, sino también étnica (que como he defendido recientemente no es lo mismo (Díaz-Andreu, 1998a)), religiosa y de clase. Todas estas identidades y las circunstancias personales interactúan influyendo de una manera compleja la arqueología realizada. No es que los arqueólogos y las arqueólogas estén conscientemente tratando de manipular la arqueología, de engañar presentando el pasado de la forma más conveniente para él o ella (aunque algunos, una minoría, de hecho sí que lo hagan); sino que la arqueología, como la historia, no es independiente de la que escribe, y por ello los textos, como los objetos arqueológicos, son hijos de su tiempo. No puede ser de otra forma. Por ello es tan importante conocer cuál es nuestra propia historia como disciplina, para poder contextualizar – y entender – lo que hemos heredado de nuestros antecesores, para poder comprender el marco y las implicaciones de nuestra labor profesional.

1. Los principios de la institucionalización

Hacer una historia de la arqueología en España puede ser problemático, en primer lugar porque el mismo término arqueología lo es. En este trabajo lo definiré de una manera muy genérica como el estudio histórico del pasado basado en sus restos materiales. La ambigüedad de esta descripción es patente, pero la acepto como forma de evitar una excesiva y excluyente compartimentación de la ciencia que es lo que, en definitiva, los cuerpos profesionales han intentado hacer a lo largo de estos dos últimos siglos, anquilosando en ocasiones una mirada flexible dirigida, en nuestro caso, al pasado.

El conocimiento del pasado es algo inherente a la formación del estado moderno y a sus precedentes desde el siglo XV. Desde aquella centuria numerosos fueron los intelectuales que recogieron entre sus saberes y escritos el enten-

dimiento sobre lo que había ocurrido en épocas pretéritas. A medida que se retrocedía en el tiempo, sin embargo, los problemas sobre el conocimiento eran mayores, y éstos llegaban a ser casi insuperables en lo concerniente a la prehistoria. Dado que la Biblia se consideraba la referencia histórica básica, lo poco que se sabía sobre el pasado más remoto se intentaba explicar según el texto sagrado, lo que producía evidentes desajustes. Las monedas, las estatuas y en general objetos antiguos recibían mayor aceptación en las colecciones, porque dotaban de un pasado clásico, de antigüedad, a una determinada ciudad o familia. Era una nueva concepción de lo que confería el prestigio social lo que se estaba formando, que, al basarse en la admiración por el pasado romano impregnaba los objetos de esta época de un valor antes ni siquiera imaginado. El clero y la monarquía (Mora, 1991) también participaron de estos valores que finalmente minarían sus prerrogativas.

Aunque para una mejor descripción de esta época precedente dirijo al lector a lo escrito por Gloria Mora y por otros autores recientemente (Mora, 1991, 1994, 1995; Díaz-Andreu y Mora, 1995, p. 25-28; Beltrán y Gascó, 1993), enumeraré aquí brevemente varios de los protagonistas del estudio del pasado. En los siglos XVI y XVII figuras claves serán las de Antonio Agustín, Rodrigo Caro y Ambrosio de Morales. En el siglo XVIII la recurrencia al pasado se reforzará por parte de la nueva casa reinante en España, los Borbones, como otro medio de legitimación de su propia presencia en el país (Mora, 1991). En esta centuria es cuando se crea la Real Academia de la Historia (1737), que controlará a partir de este momento el estudio de las antigüedades, a la que se suman las Sociedades de Amigos del País, en las que comenzarán a concentrarse los individuos interesados en estos temas. De nuevo se pueden apuntar unos pocos nombres clave que ahora ya aumentan en número con respecto a los anteriores: Nicolás Antonio, el deán Manuel Martín, Trigueros, el marqués de Valdeflores o Juan Agustín Ceán Bermúdez.

2. El siglo XIX¹

El estudio del pasado adquiere una nueva y más marcada importancia a partir de la Revolución Francesa de 1789. Como no podía ser de otra manera, las ideas que ahí surgen están basadas en todo el pensamiento de las centurias precedentes. No es que aparezca, por tanto, la palabra nación por primera vez, pues esta se repite una y otra vez en los escritos del dieciocho (Mora, 1994). Lo que ocurre es que el significado semántico de ésta cambia de una manera radical al unirle en primer lugar la importancia del conjunto de los individuos que la conforman (y no sólo de la monarquía que la representa) y, más tarde, la unidad espiritual de sus miembros. Ésta última estará basada en diversos factores en los que unos autores inciden de una manera más o menos, según la importancia de les otorguen: la lengua, la raza (concepto cuyo significado sólo adoptará su

¹ Se han realizado recientemente dos tesis doctorales sobre esta centuria, una disponible en microfichas (Ayarzagüena, 1992) y otra que supongo que se publicará brevemente en las publicaciones de la Universidad Complutense (Jiménez Díez, 1993).

semántica en el campo de la antropología física ya en el siglo XX), la religión, la etnia, la cultura (también de sentido cambiante, ver Díaz-Andreu 1996 c) y el territorio. La historia tiene mucho que ver con todo ello, pues sirve para razonar la permanencia del elemento elegido por una determinada nación a lo largo de los siglos hasta el momento presente. El argumento de la antigüedad sigue, por tanto, manteniendo su importancia, y ahora definitivamente, y más que en el dieciocho (Mora, 1991), se convierte en un arma política.

El estudio del pasado sigue durante el siglo XIX controlado por una institución nacida en la centuria anterior: la Real Academia de la Historia (Peiró Martín, 1995). Sin embargo la exigencia de una mayor especialización y de lugares para almacenar los vestigios materiales del pasado, ya sea en forma de documento escrito – archivos y bibliotecas – o materializados en objetos – museos – hará que se cree, a imagen de l' Ecole de Chartes francesa, la Escuela Superior de Diplomática, que proveerá los especialistas necesarios para dirigir dichas instituciones (Peiró y Pasamar Alzuría, 1994; Peiró, 1990).

La Escuela Superior de Diplomática abrirá sus puertas en 1856. Allí se estudiarán las asignaturas de arqueología, epigrafía y numismática (Peiró y Pasamar Alzuría, 1989-90, 1991, p. 144, 1994). Sus estudiantes formarán el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, más tarde, en 1868 y tras la creación del Museo Arqueológico Nacional², llamado Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios³. Allí serán profesores Juan Catalina López García, Pedro Felipe de Monlau y Roca (primer director del MAN), Juan Facundo Riaño, y además estudiarán José Ramón Mélida, Gabriel Llabrés y Quintana y otros. En esta institución queda definida la arqueología como la ciencia que estudia las *obras de arte* y de la industria bajo el exclusivo aspecto de su antigüedad (Peiró y Pasamar Alzuría, 1991, p. 146), lo que nos indica su intensa relación con el estudio de las manifestaciones artísticas y por tanto la exclusión de la prehistoria de su curriculum docente (Díaz-Andreu, 1995a).

Otros países sí que incluirán la prehistoria entre sus intereses. En Dinamarca, por entonces sumida en una grave crisis de identidad y donde el recurso al pasado y al paisaje concentra en los megalitos la imagen de la unidad nacional, el primer catedrático de universidad de prehistoria será Worsaae en 1855 (Sørensen, 1996). La situación en España es, sin embargo, característica de la Europa del sur, que ve en su pasado clásico la glorificación de su carácter. La protohistoria es una época ambigua: se la admite como un momento de gran transcendencia y con héroes evidentes (los galos en Francia y Bribracte, los celtíberos e iberos en Numancia y Sagunto en España), pero se la estudia a través de la información vertida en los textos clásicos, y se deja el conocimiento de primera mano, las excavaciones, a los no profesionales en arqueología (a ingenieros por ejemplo, caso de Saavedra en Numancia). La prehistoria propiamente dicha queda fuera del ámbito estricto de la historia y se relaciona con las ciencias naturales. Los prehistoriadores españoles del siglo XIX serán geólogos (Casiano de Prado y Vallo o Juan Vilanova y Piera), biólogos (Antonio Machado

² Una detallada historiografía del museo se puede encontrar en Marcos Pous (1993). También hay abundante información sobre éste y otros museos en Sanz Pastor (1990).

³ Su nombre cambiará en 1900 al de Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

y Núñez), periodistas (Francisco María Tubino y Oliva), etc. Esta situación todavía se heredaría en los primeros años de la centuria siguiente, y será encarnada en la figura del geólogo Eduardo Hernández Pacheco. Entre los extranjeros sí que hay algún profesional, como Émile Cartailhac o Pierre Paris, pero dominan los que no lo son: Georges Bonsor (pintor), Louis y Henri Siret (ingenieros), o Sabin Berthélot (consul).

A imagen de lo que ocurre en otras naciones (ver el ejemplo de Berthélot que acabo de citar), también algunos diplomáticos españoles escribirán sobre arqueologías de fuera de nuestro país, aunque en sus relatos ignoran, de nuevo, la prehistoria. Emulando a sus coetáneos de países más ricos, se dedicarán al orientalismo. Incluido en este grupo estarán Eduardo Toda (Padró, 1988) o Adolfo Rivadeneyra, quien en 1880 publica su *Viaje al Interior de Persia*. Este no es un ejemplo aislado, como un repaso a la reciente publicación de García-Romeral Pérez (1995) así lo indica. Mas la diferencia con Francia, Gran Bretaña o Alemania, por poner los tres ejemplos más incuestionables, es sin embargo evidente. Allí la literatura va acompañada con la compra de objetos antiguos para sus museos. Así el noroeste y centro de Europa se convierten en los guardianes de las épocas gloriosas del pasado (el Louvre, el British Museum, etc.), que finalmente habrían dado su fruto en su propio suelo. En España la única expedición organizada a tal efecto roza el fracaso más rotundo. Los pocos miembros embarcados a toda prisa en la fragata *Arapiles*, ruegan la llegada de dinero para poder financiar sus compras, que finalmente no logran en parte efectuar. Las exigencias expresadas por un Joaquín Costa (1883 en Hernández Sandoica, 1980, p. 194) para emprender una arqueología colonial en Africa, caen en saco roto. No es que carezca España de arqueólogos con vocación, pues hay quien como D. José Ramón Mélida⁴ (Almela Boix, 1991) sí que la tiene, pero ésta necesariamente ha de truncarse, ya que no hay medios para desarrollarla. Así, en el caso de Mérida, le veremos ya en el siglo XX excavando en Mérida y Numancia.

Las publicaciones especializadas comienzan a aparecer a partir de 1866 con la efímera *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica*, de la que se editaron 87 números (Rueda Muñoz de San Pedro, 1991) y las algo más estables *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1871) y *Museo Español de Antigüedades* (1872). El tipo de artículos publicados en estos medios concede gran importancia al conocimiento de las fuentes clásicas y, aunque algunas veces incluye representación de los objetos de los que se trata, ésta se intenta acercar a modelos artísticos más que didácticos. Sería necesario realizar un estudio de tipo comparativo que analizara hasta qué punto estas revistas estaban al nivel de sus coetáneas en otros países.

⁴ José Ramón Mélida llegó incluso a dar algunos cursos sobre arqueología oriental en el Ateneo de Madrid, pero nunca logró que estos estudios pasaran a la universidad y se institucionalizaran. Aprovecho esta nota sobre el Ateneo para añadir comentario de que esta institución fue prácticamente el primer lugar donde se enseñó arqueología en España, pues Basilio Sebastián Castellanos de Losada (1807-1891) hacia finales de los años veinte y en los treinta de la centuria pasada impartió arqueología en el Colegio Universal de Humanidades y en el Ateneo (Ruiz Cabriada, 1958, p. 208).

3. Las Décadas de Oro de la Arqueología española

El siglo XX se abrirá con grandes cambios para la arqueología. El primero se produce en 1900, con el cierre de la Escuela Superior de Diplomática y el trasvase de alumnos y profesores a la de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Aunque esto en principio no supone una gran transformación, sí que posibilitará las posteriores, entre las que se encuentra el alejamiento progresivo de la arqueología de los estudios de historia del arte. La renovación llega primero de la mano de José Ramón Mélida a la Universidad en 1911, sustituyendo al fallecido Juan Catalina García López. Se reforzará con su a su vez sucesor en 1931, Antonio García y Bellido, quien además ha bebido de otra fuente, la de Hugo Obermaier, catedrático de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Central de Madrid desde 1922. Con estos nuevos protagonistas la arqueología de campo adquiere por fin importancia dentro de la universidad y comienza a considerarse imprescindible en la formación de un arqueólogo profesional.

No podemos olvidar en esta renovación a la Escuela de Barcelona (denominada también Escuela Catalana de Arqueología) formada desde 1916 por Pere Bosch Gimpera, quien tendrá como discípulos y colegas a Josep de Calasanz Serra-Ràfols, Lluís Pericot i García, Josep Colominas i Roca⁵. Su referencia será desde un primer momento la escuela alemana, de donde Bosch Gimpera ha absorbido todo su conocimiento en la disciplina (Díaz-Andreu, 1995b). Por esta vinculación será más clara en este grupo que en el de Madrid la influencia del pensamiento centroeuropeo en las nuevas perspectivas adoptadas. Estas no se ven de una manera muy marcada en los primeros años de Bosch Gimpera, pero ya sí en los años 20, cuando el método histórico-cultural se halla plenamente desarrollado.

En el plano legal también se produce una aportación que sellará la confusión anterior y dará paso a un panorama más organizado. La ley del 7 de julio de 1911 de excavaciones y antigüedades y su reglamento de 1 de marzo de 1912 regulan las actividades arqueológicas y crean como órgano administrativo para las competencias establecidas en la ley del 1911 la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades o JSEA (1912-1933), sustituida tras la ley de Patrimonio Histórico Artístico por la Sección de Excavaciones de la Junta del Tesoro Artístico. Un estudio reciente sobre los permisos de excavación y las subvenciones concedidas ha dado como resultado una imagen mucho más variada y buen reflejo de lo que supone la transición de una fase de nula institucionalización de la arqueología de campo a su control por parte de profesionales (Díaz-Andreu, 1997)⁶. Considerando que desconocemos todo sobre unos 120 individuos de los 179 que trataron con la Junta (y por tanto hay que suponer

⁵ La bibliografía la arqueología catalana es numerosísima. A riesgo de no incluir todo lo publicado dirijo al lector a las obras Barral i Altet (1989), Bosch Gimpera (1980), Bosch Romeu (1993), Calderer et al. (1994), Casassas i Ymbert (1986), Cebrià et al. (1990), Cortadella (1986, 1991, 1992), Marc-7 (1986), Padró et al. (1991), Pericot (1963), del Pino (1978), Riu-Barrera (1991, 1994), Ruiz de Arbulo (1991), Simón (1993) y VVAA (1991, 1992a).

⁶ En este trabajo y en otros también se ha analizado lo que se financiaba, y su relación con los distintos nacionalismos presentes en el Estado español (ver Díaz-Andreu, 1994, 1995c, 1996a, 1997).

que lo más seguro es que no fueran profesionales en arqueología), ni siquiera llega a la mitad de los conocidos los que sí que lo eran. Son un 23,7% los que trabajan en museos y un 13,5% los que lo hacen en la Universidad. Cabré (que representa el 1,7% del total) también se incluiría entre los profesionales. A éstos les sigue un grupo para el que también ha sido posible encontrar datos, el de profesores de enseñanza primaria y secundaria, que representan el 15,2%. Menores en número son los nobles (8,5%), clérigos (6,8%), geólogos (6,8%), archiveros y bibliotecarios (5,1%), arquitectos (5,1%), abogados (3,4%), ingenieros (3,4%) y otros, con un 1,7% cada uno (pintor, militar, farmacéutico y oficial telegrafista)⁷.

Sería interesante comparar estas cifras con la situación en Cataluña, donde la administración de la arqueología marcha por vías paralelas a las del resto del Estado desde la autonomía que le otorga primero la Mancomunitat (1914-1925) y luego la Generalitat (1932-1939). Sin embargo, no faltan queiebras a esta unidad, ya que encontramos a algunos profesionales, como Joan Serra Vilaró, que se apartan de la corriente barcelonina y siguen las pautas establecidas para el Estado, recibiendo los permisos y las subvenciones de la JSEA. Tampoco entre la documentación de la JSEA se encuentra ninguna noticia de arqueólogos provenientes del País Vasco, me refiero en concreto a José Miguel de Barandiarán, Telesforo de Aranzadi y Enrique de Eguren, quienes por sus publicaciones sabemos que sí que estaban efectuando excavaciones durante estos años⁸. Sí que tenemos significativamente algún dato sobre Galicia⁹ y otras regiones¹⁰.

Queda también por estudiar cuál es la conexión entre la JSEA y la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) (1912-1939), perteneciente a la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE)¹¹. En ésta todavía se mantiene la relación entre Prehistoria y Ciencias

⁷ En el trabajo citado (Díaz-Andreu 1995e) también hice una mención a que sólo un 4% de todos aquéllos que obtuvieron permiso de excavación de la Junta eran mujeres y a ninguna de ellas se le concedió subvención. Sobre el papel de las mujeres en la arqueología española ver Díaz-Andreu y Sanz Gallego (1994) y Díaz-Andreu (1998).

⁸ Para una exposición más detallada sobre la arqueología vasca en estos años, imposible de hacer aquí por falta de espacio, envío al lector a la extensa y pormenorizada bibliografía sobre el tema de Barandiarán (1985, 1987, 1988), Duplá y Emborujó (1991) y VVAA (1992b). Vale también la pena consultar Juaristi (1992).

⁹ La bibliografía sobre la arqueología gallega es muy escasa, lo que es significativo de por sí. Cabe citar el artículo de Casal García et al. (1985) como el único que conozco con una intención claramente historiográfica escrito por profesionales de la disciplina (aunque ver también Fariña y Rodríguez 1995). La arqueología, sin embargo, siempre se menciona en las publicaciones sobre nacionalismo (ver por ejemplo Beramendi, 1981; Bobillo, 1981; Máiz, 1984).

¹⁰ 31 De nuevo sin querer ser exhaustiva y añadiendo bibliografía para otras épocas además del primer tercio de siglo, las referencias que se pueden emplear para el caso valenciano son Bru y Vidal (1961), Goberna Valencia (1981, 1983, 1985, 1990); para el balear Jordi Fernández (1980); en Andalucía a Cortadella y Prieto (1993), Garrido y Orta (1975) y todo lo incluido en las publicaciones de Beltrán y Gascó (1993 y 1994); Canarias: Eddy (1992, 1994); Extremadura: Ortiz Romero (1986) y Cantabria: González Morales (1989), Moure Romanillo y García-Soto Mateos (1989)

¹¹ Para información sobre la JAE ver Sánchez Ron (1988). Un análisis de las pensiones que la Junta otorgó al extranjero, en concreto a Alemania, se encuentra en Díaz-Andreu (1995b y 1996b).

Naturales, aunque arqueólogos provenientes de las Facultades de Letras se asocian a ella.

Por otra parte en este momento se produce también la aparición de las primeras instituciones extranjeras que apoyan la investigación en España, que hasta entonces se había realizado de forma individual y poco ordenada. En primer lugar habría que mencionar la *École de Hautes Études Hispaniques* creada en 1909 en Burdeos y dirigida por Pierre París (Delaunay, 1994; Niño Rodríguez, 1988, p. 186). Más tarde, en 1928, se financiará la primera sede con arqueólogos extranjeros en España, la *École Française* o Casa de Velázquez, dirigida también por Pierre París (Gran-Aymerich y Gran-Aymerich, 1991). En segundo lugar estará el Instituto de Paleontología Humana de París, fundado en 1910 bajo los auspicios del príncipe Alberto I de Mónaco. En él Henri Breuil ocupará la cátedra de Etnografía Prehistórica, mientras que la de Geología del Cuaternario la obtendrá Hugo Obermaier (quien debido a la primera Guerra Mundial pierde el apoyo de esta institución y viene a refugiarse a España). Desde su fundación subvencionará excavaciones prehistóricas, en especial situadas en la fachada cantábrica. Otros colaboradores de la institución serán Paul Werner y J. Bouyssonie. También la *Hispanic Society of America* creada en 1904 financiará algún trabajo de arqueología en suelo español (por ejemplo a Bonsor)¹². La influencia extranjera, aún siendo importante, adquiere, a pesar de todas estas instituciones venidas de fuera, un carácter más igualitario que en el siglo anterior dada la presencia de españoles en proyectos de tipo internacional, como el del *Corpus Vasorum Antiquorum* (CVA) (Olmos, 1989) o la *Tabula Imperii Romani* (TIR), en la que habrá representantes de nuestro país desde la primera reunión (Olmos *et al.* 1993, p. 58). La importancia internacional que adquiere ya en la siguiente época la figura de Bosch Gimpera en los años 50 como jefe de la división de arqueología de la UNESCO de 1948 a 1952 es buena prueba de ello.

No quisiera terminar la exposición sobre este primer tercio de siglo sin hacer una breve mención a las técnicas. Ya he expuesto lo referente al método empleado, pero no en cómo éste se lleva a la práctica, o dicho de otra manera, cómo se adquieren los datos para poder realizar sobre ellos los análisis pertinentes bajo la óptica histórico-cultural. Lo que se infiere de una rápida ojeada a las memorias publicadas por la JSEA es que los nuevos métodos de obtención de datos en las excavaciones aplicados ya en el siglo XIX por arqueólogos anglosajones como Pitt-Rivers y más tarde por Petrie y finalmente por Wheeler (Trigger, 1992, p. 186-195) todavía no han llegado a España en esta época. Brillan por su ausencia planos y estratigrafías, tan sólo incluidas por escasos autores como Juan Cabré y Joan Serra Vilaró para las épocas prehistórica y paleocristiana respectivamente. La arqueología clásica todavía sigue dominada por el monumentalismo y así los planos que se añaden a la memoria están realizados por arquitectos. El caso de Andrés Parladé, conde de Aguiar, en Itálica es el más evidente. Vemos, sin embargo, cómo Mérida ya muestra una cierta desazón cuando indica en algún momento entre la descripción de edificios que “en el curso de la excavación se hallaron nuevos objetos, tales como restos de cerá-

¹² Estas tres instituciones citadas no son las únicas. Encontramos noticias de otras poco conocidas y nunca estudiadas, como es la Escuela Anglo-Hispano-Americana de Arqueología (Wishow, 1927).

mica romana, tanto ordinaria como fina, de la vulgarmente llamada saguntina, algunos fragmentos con marcas (*terra sigillata*), lucernas y algún otro objeto de barro; trozos de vasos de vidrio; gran cantidad de objetos de hueso, punzones, agujas, espátulas; monedas, en su mayor parte de los últimos emperadores y algunos mármoles. Pero nada de esto tiene que ver con el Anfiteatro, y con mucho análogo encontrado anteriormente, *deberá ser objeto de una memoria especial* (Mélida, 1921, p. 11), lo que creo que no se llega a realizar, aunque sí que será él el que publique uno de los volúmenes del *Corpus Vasorum Antiquorum*.

4. La arqueología bajo la dictadura franquista

La arqueología en España experimenta grandes cambios al finalizar la Guerra Civil fundamentalmente en lo referente a su organización. Adaptándose al nuevo centralismo aupado por el régimen autoritario del general Franco, se coordina toda actividad en la capital del Estado, Madrid, y en consecuencia desaparecen o sufren una transformación radical aquellas instituciones intermedias de ámbito regional existentes en el territorio español surgidas en el primer tercio del siglo¹³. La Sección de Arqueología de la Junta del Tesoro Artístico será ahora sustituida por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ésta se ramifica en delegaciones provinciales y locales dirigidas por los llamados "comisarios" (Martínez Santa-Olalla, 1946). La labor ejercida por esta entidad será desigual debido a la indefinición de los medios para llevar a cabo su cometido, cuidar de los nuevos hallazgos y protegerlos, e inspeccionar la labor arqueológica profesional en cada lugar. Para todo esto se contará más con la iniciativa personal que con un apoyo económico real, alentando de esta forma la afición de personas no cualificadas que podían compaginar su trabajo del que recibían su remuneración, con su cargo de "comisarios". A esta política populista se añadirá su tendencia a ignorar al resto del mundo académico (del Castillo, 1949), por lo general menos entusiasta con el franquismo, por lo que pronto comenzarán las críticas (Sanchez Jiménez, 1946; Velasco Rodríguez, 1946; del Castillo, 1949).

Los protagonistas de la arqueología cambian con respecto al momento anterior. Exiliados en realidad hubo pocos, pero importantísimos (Pere Bosch Gimpera y hasta el año 1953 José Miguel de Barandiarán), muertes durante la Guerra Civil también se dieron, pero no afectarán a ninguno de los grandes (Carlos Serrano, Ángel de la Tuya, etc.). Lo que sí que hay es un relevo en cuanto a las cabezas dirigentes de la arqueología, grupo que irá transformándose a lo largo de los años no sólo por razones de índole natural (jubilación, muerte), sino más bien políticas. Estos cambios afectan profundamente a la arqueología¹⁴,

¹³ Un cuadro más detallado de la situación del momento se encuentra en Pasamar Alzúria (1991, 1994).

¹⁴ Muy ligado a esto está la influencia de la nueva ideología imperante en el estudio de la historia en general. Para el caso de la prehistoria ver Cortadella (1988) y de la historia antigua Duplá (1992).

en contra de lo que parece opinar Antonio Gilman (1995, nota 3) puesto que son estas personas las que diseñan quién y en qué se va a invertir el dinero para la arqueología o qué se va a permitir hacer e investigar. Así vemos cómo en los años cuarenta arqueólogos alemanes están colaborando en la excavación de cementerios visigodos, cuyos materiales van a parar a los almacenes de Das Anhenerbe en Berlín (Werner 1946, p. 50), actuaciones que, si no prosiguen posteriormente, es porque Alemania pierde la II Guerra Mundial. A pesar de este ejemplo tan llamativo, sería inadecuado decir que todos los que dirigen están tan directamente implicados en política, pues personajes de la talla de un Blas Taracena o un Antonio García y Bellido no lo están en tal grado. Otro caso sería el de Martín Almagro Basch, quien tras varios giros que podríamos calificar de rocambolescos en sus posiciones políticas, logra de una manera todavía poco explicada colocarse al frente de la arqueología catalana, apropiándose así del rico legado de Bosch Gimpera. De todas formas su energía y su inteligencia permiten que no todo se pierda, y en la década que allí dura su estancia logrará la fundación de diversas instituciones entre las que se halla el Instituto de Estudios Pirinaicos de 1943¹⁵, seguidas por otras incluso aparecidas posteriormente a su llegada a Madrid, como el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Barcelona, fundado en 1959.

El ascenso al poder de Martín Almagro Basch no será tan rápido como la percepción posterior ha hecho parecer, puesto que si bien es verdad que arranca la cátedra a Martínez Santa-Olalla (que sólo ocupaba interinamente puesto que su titular, Hugo Obermaier, no murió hasta 1946), y logra formar un Instituto Español de Prehistoria en el CSIC separado del Rodrigo Caro de Arqueología en 1953, todavía tardará años en alcanzar dirección del Museo Arqueológico Nacional (1968).

Además de los protagonistas lo que difiere en la arqueología española con respecto a la etapa anterior es su proyección al exterior. Los proyectos internacionales tipo el CVA y la TIR se traducen a equivalentes hispanos de menor rango y calidad (Olmos, 1989; Olmos *et al.*, 1993). Hace falta un análisis más pormenorizado sobre las becas que en estos años se concedieron para la ampliación de estudios en el extranjero para jóvenes, pero lo que no cabe duda es que su influencia fue extraordinariamente menor. La imagen de España en el exterior además adquiere connotaciones que pretenden ser imperiales en Marruecos¹⁶, aunque lo que de allí logrado aún podemos recordar con satisfac-

¹⁵ Creado en 1943 con el nombre en un principio de Estación de Estudios Pirenaicos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tenía una sección de arqueología dirigida en los primeros años por Martín Almagro. En él colaboran Luis Pericot, Juan Maluquer, José María Corominas, Pedro de Palol, Joaquín Tomás, etc.

¹⁶ Estudios más pormenorizados sobre la presencia española en África se están realizando en la actualidad por Víctor Fernández y un pequeño trabajo se ha presentado recientemente a un congreso (Díaz-Andreu 1995d). Institucionalmente estas relaciones dan lugar a diversos organismos como el Instituto de Estudios Africanos creado en 1946, que dependía del CSIC. Subvencionó varias expediciones arqueológicas a África, como las llevadas a cabo por Julio Martínez Santa-Olalla y Martín Almagro Basch (Panyella, 1951).

ción se deba a alguien no afecto al régimen (Miquel Tarradell) y los resultados a largo plazo casi se podrían calificar de desastrosos¹⁷.

Varios autores (Díaz-Andreu, 1993, p. 74, Gilman, 1995, nota 3; ver también Vázquez Varela y Risch, 1991) han hecho notar la casi nula renovación en el campo teórico en estos años. Como ya dije en otro lugar, la media de edad de los nuevos profesionales al incorporarse a sus puestos tras la Guerra Civil es de poco más de treinta años, todos ellos por lo tanto se habían formado en la etapa anterior con Bosch Gimpera u Obermaier. Su juventud supone que sólo alcanzarán la edad de jubilación a final de la etapa hacia los años setenta, y por tanto que cerrarán el paso a otros más jóvenes que ellos que podrían haber transformado el panorama¹⁸. Sí que se produce, en cambio, un reemplazo en cuanto a las técnicas de campo importadas por vía italiana – los cursos organizados en Ampurias en los que tuvo un protagonismo importante Nino Lamboglia (sin autor 1974) – y alemana – a través del Instituto Arqueológico Alemán, que abrió su sede madrileña en 1943 (Grünlagen, 1979).

La inclusión de la Prehistoria dentro de los planes de estudios generales y no sólo en los de doctorado, a partir de finales de los años sesenta, abrió por primera vez las puertas de la universidad a gente más joven, lo que inmediatamente se tradujo en la introducción de las nuevas técnicas que por entonces ya se habían adoptado en el resto de Europa: radiocarbono, análisis faunísticos y botánicos, etc. La renovación teórica, sin embargo, vino con cierto retraso dado que el panorama político hacía difícil su viabilidad y que, por otra parte, las escasas relaciones exteriores se producían con países también estancados y no precisamente por problemas políticos, sino igualmente por un procedimiento anquilosado de acceso al sistema universitario (me refiero al caso italiano, francés y alemán).

5. La arqueología española en las dos últimas décadas

Tras la muerte de Franco en 1975 y la elaboración de la constitución de 1978, la fisonomía política de España ha cambiado de una forma radical, de manera que el resultado ha sido la confección de una división casi federal de España en 17 autonomías. La nueva administración de España ha afectado en gran manera a la de la arqueología, en cuanto que ahora su estructuración está descentralizada y no unificada desde un punto de vista organizativo (Dupré, 1991a; García Fernández, 1989).

¹⁷ Me refiero a la casi nula presencia actual de la arqueología española en el Norte de África en contra del ejemplo francés, cosa que no habría necesariamente que lamentar si no fuera porque ésto se refleja en una concepción de la Península Ibérica por parte de los arqueólogos en España como una territorio con un inmenso estrecho de Gibraltar que parece impedir todo tipo de relación actual y pasada con nuestros vecinos meridionales.

¹⁸ Todavía hace falta, además, hacer un estudio serio de cómo el sistema de co-optación o clientelismo en la universidad ha afectado a la investigación española, aunque ya han surgido voces denunciándolo (Ruiz Zapatero, 1991). Un análisis más general se encuentra en Pasamar Alzuría (1991).

La popularidad de la que gozaba la arqueología desde el siglo XIX y que mostró un gran impulso en la primera mitad de este siglo, fue desapareciendo a medida que su institucionalización progresaba y la sofisticación técnica aumentaba. Esto ha hecho que el interés del público, y por tanto el de los gestores de la administración, haya descendido dramáticamente, y la primera consecuencia clara ha sido un recorte drástico en las subvenciones a la investigación. Hay excepciones, que habitualmente coinciden con yacimientos paradigmáticos que han servido de símbolo de identidad para una región en concreto: me refiero a los ejemplos de Empúries en Cataluña, Numancia en Castilla-La Mancha o Madinat al-Zahra en Andalucía.

En contra de esta crisis en la arqueología de investigación, ha surgido en estos años la llamada arqueología de gestión¹⁹. Esta ha permitido el paso a un gran número de jóvenes que de nuevo tenían cerrado el paso por los baby-boomers (en palabras de Antonio Gilman, 1995), es decir todos aquellos que entraron en masa en la universidad a finales de los años setenta y en los primeros años de los ochenta). Esta llegada no ha producido, sin embargo, la esperada renovación metodológica. Y esto es por que, al contrario de lo que pasa en otros países, no sólo se permite que estas empresas destaquen por la escasez de su producción escrita, sino que incluso este hecho se fomenta. Esta última afirmación proviene de la constatación de que en la mayoría de las autonomías no se incluye la publicación como el resultado final e inexcusable de la excavación, sin cuya memoria no se permite seguir trabajando a los contratados. Esta situación se ve, además, agravada por la administración de una forma indirecta, caso de la Comunidad de Madrid, que no publica su revista *Arqueología, Paleontología y Etnología de la Comunidad de Madrid* desde 1992²⁰, o directa, caso de Cataluña donde el Director General de Patrimoni decidió en 1991 no publicar ninguna más de las memorias de excavación, cuando sólo un 15% habían salido a la luz (Dupré, 1991b, p. 312). No es excusa la carencia de medios, pues otras administraciones como la de la ciudad de Londres en el Reino Unido ha planificado la publicación de los trabajos realizados por las empresas en soporte electrónicos (en disquetes) que pasan un control de calidad y que son igualmente accesibles al público y con las mismas garantías de propiedad intelectual que las plasmadas en el papel. Falta, a mi juicio, por tanto, una reflexión sobre la utilidad de esta arqueología de gestión tal y como está concebida hoy en día.

En los últimos años ha surgido un debate sobre la arqueología y su dimensión social. Existen crecientes acusaciones sobre el elitismo de la arqueología y una demanda de reforzar su interacción con el público. Este es un problema a mi entender complejo, ya que si bien parece correcta la petición de una mayor comunicación entre los profesionales y la sociedad, esto no significa que éstos se deban adecuar exclusivamente al gusto de aquélla. Si para algo sirven los arqueólogos no es para abarrotar museos y almacenes de objetos arruinados

¹⁹ El nombre que le dan algunos autores de arqueología profesional parece totalmente inadecuado, puesto que excluye en su denominación a los que trabajan en universidades y museos, que nadie duda que sean profesionales.

²⁰ Este artículo se escribió en 1996 y únicamente se han revisado las fechas de las publicaciones.

intentando así confirmar nuestra visión del presente en el pasado, sino para contribuir al debate sobre la comprensión del mundo en el que vivimos.

La historia de la arqueología en España que he presentado en este trabajo es necesariamente incompleta por general. En estas hojas han ido surgiendo multitud nombres de los que, en verdad, desconocemos casi todo y en cuyas intrincadas biografías no he profundizado. Por ello creo necesario, para poder avanzar, elaborar análisis más pormenorizadas de personas e instituciones, pero sin olvidarnos de que es imprescindible (y mucho más divertido) realizarlos sobre la base del contexto histórico y social en el que se hallan inmersos. Una forma de enfocar estos estudios que creo que puede dar mucho de sí en años venideros es la de reflexionar sobre las distintas identidades y de cómo estas influyen en el quehacer arqueológico. Esto nos permitirá penetrar en todas las complejidades, incluso las incoherencias, que se reflejan en los textos que han servido como base para nuestra formación profesional y para el desarrollo de nuestras hipótesis de trabajo. La comprensión sobre el contexto político y social de nuestra profesión, por otra parte, es necesaria para la pérdida de la inocencia sobre el marco en el que ha desenvuelto, y más importante, todavía se desenvuelve nuestra labor profesional. No es la historiografía, por tanto, un ejercicio diletante, sino imprescindible para contextualizar el pasado y el presente de una disciplina que defendemos como científica.

Bibliografía

- ALMELA BOIX, M. A. (1991) – La aportación de José Ramón Mélida a la consolidación de la Arqueología como disciplina científica en España. En ARCE, J. y OLMOS, R., coord. – *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España, siglos XVIII-XX*. Madrid: Ministerio de Cultura. p. 131-4.
- ARCE, J. y OLMOS, R. (coord.) (1991) – *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España, siglos XVIII-XX*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- AYARZAGÜENA SANZ, M. (1992) – *La Arqueología Prehistórica y Protohistórica española*. Madrid: UNED. Tesis Doctoral en microfichas.
- BARRAL i ALTET, X. (1989) – *La arqueología en Catalunya*. Barcelona: Destino.
- BARANDIARAN, I. (1985) – El progreso de la Arqueología prehistórica en el País Vasco.
- LANGAIK. *Entre Euskadi y Euskalberria. Visicitudes de un concepto*. 8 – 9, p. 85-102.
- BARANDIARAN, I. (1987) – Los estudios sobre antropología prehistórica en el País Vasco. *Veleia*. Vitoria. 4, p. 7-50.
- BARANDIARAN, I. (1988) – *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. I. Prehistoria: Paleolítico*. San Sebastián: Auñamendi.
- BELTRAN, J. y GASCO, F. (coords.) (1993) – *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- BERAMENDI, J. G., 1981. *Vicente Risco no nacionalismo galego. 1. Das orixes á afirmación plena*. Santiago de Compostela: Edicions do Cerne.
- BOBILLO, F. (1981) – *Nacionalismo gallego. La ideología de Vicente Risco*. Madrid: Akal.

- BOSCH GIMPERA, P. (1980) – *Pere Bosch Gimpera. Memòries*. Barcelona: Edicions 62.
- BOSCH ROMEU, T. (1993) – *Pedro Bosch-Gimpera: la contribución humanista de un científico*. México. Tesis de Licenciatura.
- BRU y VIDAL, S. (1961) – El abate Breuil y la Prehistoria valenciana. *Archivo de Prehistoria Levantina*. Valencia. 9.
- CALDERER, J. [et al.] (1994) – Revelar el Passat. Exposición de homenaje a Joan Serra i Vilaró. *Revista de Arqueología*. Madrid. 160, p. 44-47.
- CASAL GARCIA, R. (1984) – Resumen breve de la investigación arqueológica en Galicia hoy. En ACUÑA CASTROVIEJO, F. [et al.], dir. – *La prehistoria y arqueología en la actualidad*. Vigo: Publicaciones del Museo Municipal. p. 7-15.
- CASASSA i YMBERT, J. (1986) – *L'Ateneu Barcelonès. Dels seus orígens als nostres dies*. Barcelona: Edicions de la Magrana. Institut Municipal d'Història. Ajuntament de Barcelona.
- CASTILLO, A. del (1949) – El sistema actual de excavaciones y su reforma. In *IV Congreso Arqueológico del Sureste Español, 1948*. Elche. p. 72-79.
- CEBRIÀ, A., MURO, I. y RIU, E. (1990) – Un projecte de coneixement històric: l'arqueologia. *L'Avenç*. Barcelona. 134. p. 65-71.
- CHAPMAN, J. (1998) – The impact of modern invasions and migrations on archaeological explanation. In DÍAZ-ANDREU, M. y STIG SØRENSEN, M. L., ed. – *Excavating Women. History of women in European Archaeology*. Londres: Routledge. p. 295-314.
- CORTADELLA i MORRAL, J. (1986) – L'Antiguitat en la historiografia catalana de la segona meitat del segle XIX: entre les arrels i la ideologia. *Estudios de la Antigüedad*. 3. p. 83-92.
- CORTADELLA i MORRAL, J. (1988) – M. Almagro Basch y la idea de la unidad de España. *Studia Historica*. 6, p. 17-25.
- CORTADELLA i MORRAL, J. (1991) – La formación académica de Bosch Gimpera: de la filología griega a la protohistoria peninsular. En ARCE, J. y OLMOS, R., coords – *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España, siglos XVIII-XX*. Madrid. p. 161-6.
- CORTADELLA i MORRAL, J. (1992) – *La història antiga en la historiografia catalana*. Barcelona: Publicacions de la Universitat Autònoma. Edició microfotogràfica.
- CORTADELLA, J. y PRIETO, A. (1993) – La historiografía andaluza sobre la antigüedad en la génesis del estado burgués: Blas Infante. In *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. p. 351-361.
- CRONICA de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias. *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias, 1947-1971*. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona, 1974. p. IX-XXIV.
- DELAUNAY, J. M. (1994) – Des palais en Espagne. L'École de Hautes Études Hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX^e siècle (1898-1979). *Bibliothèque de la Casa de Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez. 10.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1993) – Theory and ideology in Archaeology: spanish archaeology under the Franco regime. *Antiquity*. Cambridge. 67, p. 74-82.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1994) – The Past in the Present: the search for roots in cultural nationalisms. The Spanish case. In BERAMENDI, J. G.; MAIZ, R. y NUÑEZ, X. M., coord. – *Nationalism in Europe: Past and Present*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad. 1, p. 199-218.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995a) – Arte y arqueología: la larga historia de una separación. In *VII Jornadas de Arte. Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX*. Madrid: CSIC. p. 151-160.

- DIAZ-ANDREU, M. (1995b) – Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación Estudios. 1- Pedro Bosch Gimpera. *Madriider Mitteilungen*. Mainz. 36, p. 13-40.
- DIAZ-ANDREU, M. (1995c) – Nationalism and Archaeology. Spanish archaeology in the Europe of nationalities. In KOHL, P. y FAWCETT, C. ed. – *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*. Cambridge: University Press.
- DIAZ-ANDREU, M. (1995d) – Spain in Africa: Spanish visions of Moroccan archaeology. In *I Congreso anual de la Asociación Europea de Arqueólogos*. Santiago, 16-20 de septiembre de 1995. Comunicación no publicada.
- DIAZ-ANDREU, M. (1996a) – Islamic Archaeology and the Origin of the Spanish Nation. En DIAZ-ANDREU, M. y CHAMPION, T., coords. – *Archaeology and Nationalism in Europe*. London: UCL Press. p. 68-89.
- DIAZ-ANDREU, M. (1996b) – Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación Estudios (II). *Madriider Mitteilungen*. Mainz. 37. p. 205-224.
- DIAZ-ANDREU, M. (1996c) – Constructing identities through culture. The past in the forging of Europe. En JONES, S., GAMBLE, C. y GRAVES, P. coord. – *European Communities: Archaeology and the Construction of Cultural Identity*. London: Routledge. p. 48-61.
- DIAZ-ANDREU, M. (1997) – Prehistoria y Franquismo. In MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M., ed. – *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Madrid / Málaga: Ministerio de Cultura y Universidad de Málaga. p. 547-552.
- DIAZ-ANDREU, M. (1998) – Spanish women in a changing world. Strategies on the search for self-fulfilment through antiquities. In DÍAZ-ANDREU, M. y STIG SØRENSEN, M. L., ed. – *Excavating Women. History of women in European Archaeology*. Londres: Routledge. p. 125-145.
- DIAZ-ANDREU, M. (1998a) – Ethnicity and Iberians. The archaeological crossroads between perception and material culture. *European Journal of Archaeology*. London. 1. p. 199-218.
- DIAZ-ANDREU, M. (1998b) – Nationalism, ethnicity and archaeology. The archaeological study of Iberians through the looking glass. *Journal of Mediterranean Studies*. Malta. 10.
- DIAZ-ANDREU, M. y MORA, G. (1995) – Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 52 (1), p. 25-38.
- DIAZ-ANDREU, M. y SANZ GALLEGU, N. (1994) – Women Issues in Spanish Archaeology. En NELSON, M. C., NELSON, S. M. y WYLIE, A., coords. – *Equity Issues for Women in Archaeology*. p. 121-130. (Archaeological Papers of the American Anthropological Association; 5).
- DUPLA ANSUATEGUI, A. (1992) – Notas sobre fascismo y mundo antiguo en España. En ENCARNACÃO, J., coord. – *Congresso Peninsular de Historia Antiga*. Coimbra. p. 337-349.
- DUPLA, A. y EMBORUJO, A. (1991) – El Vascocantabrismo; mito y realidad en la historiografía sobre el País Vasco en la Antigüedad. En ARCE, J. y OLMOS, R., coords. – *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España, siglos XVIII-XX*. Madrid. p. 107-112.
- DUPRÉ, X. (1991a) – L'organisation de l'archéologie territoriale en Espagne. En NEGRI, V., coord. – *L'organisation territoriale de l'archéologie en Europe*. Paris: Ed. Anact. Douai. p. 47-57.
- DUPRÉ, X. (1991b) – Una oportunitat per reflexionar entorn de la nostra desídia com a collectiu professional. *Revista d'Arqueologia de Ponent*. Lleida. 1, p. 311-313.
- EDDY, M. R. (1992) – Historical and contemporary perceptions of the Guanches of the Canary Islands. *The Magbreh Review*. 17, p. 124-140.

- EDDY, M. R. (1994) – Towards a Context for the Canary Islands Guanches. *Sahara*. 6, p. 115-120.
- FARIÑA, F. y RODRIGUEZ, X. (1995) – *Historia del Museo de Orense*. Ourense: Grupo Marcelo Macías y Museo Arqueológico de Ourense.
- FERNANDEZ, J. H. (1980) – Bibliografía arqueológica de las Islas Pitiusas. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*. Eivissa. 3.
- GARCIA FERNANDEZ, J. (1989) – The new Spanish archaeological heritage legislation. En CLEER, H., coord. – *Archaeological heritage management in the modern world*. London: Unwin Hyman. p. 182-194.
- GARCIA-ROMERAL PÉREZ, C. (1995) – *Biobibliografía de viajeros españoles, siglo XIX*. Madrid: Ollero & Ramos.
- GARRIDO, J. P. Y ORTA, E. M. (1975) – Historia de la investigación arqueológica de la provincia de Huelva. En VVAA – *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: Editora Nacional. p. 15-26.
- GILMAN, A. (1995) – Recent Trends in the Archaeology of Spain. En LILLIOS, K., coord. – *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. Ann Arbor. (International Monographs in Prehistory). p. 1-6.
- GOBERNA VALENCIA, M. V. (1981) – La sociedad Arqueológica Valenciana. *Archivo de Prehistoria Levantina*. Valencia. XVI. p. 575-608.
- GOBERNA VALENCIA, M. V. (1983) – Los estudios de Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano durante la segunda mitad del siglo XIX. *Llansol de Romani*. III (3), p. 19-22.
- GOBERNA VALENCIA, M. V. (1985) – Arqueología y prehistoria en el País Valenciano: Aportaciones a la historia de la investigación. En *Arqueología del País Valenciano: panorama y Perspectivas*. Alicante: Universidad. p. 9-30. Anejo de la Revista Lucentum.
- GOBERNA VALENCIA, M. V. (1990) – La donación «Vilanova» a la biblioteca del S. I. P. *Archivo de Prehistoria Levantina*. Valencia. XX, p. 475-479.
- GONZALEZ MORALES, M. (coord.) (1989) – *100 años después de Sautuola*. Santander: Consejería de Cultura, Educación y Deporte.
- GRAN-AYMERICH, E. and GRAN-AYMERICH, J. (1991) – La création des Écoles françaises d'Athènes, Rome et Madrid. *Extraits de Communications*. Paris. 54, p. 175-186.
- GRÜNLAGE, W. (1979) – Zur Geschichte der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts von 1929 bis 1979. *Das Deutsche Archäologische Institut. Geschichte und Dokumente*. Mainz am Rhein: Verlag Philipp von Zabern. 3, p. 117-165.
- HERNANDEZ SANDOICA, E. (1980) – La ciencia geográfica y el colonialismo español en torno a 1880. *Revista de la Universidad Complutense*. Madrid. p. 183-199.
- JIMÉNEZ DIEZ, J. A. (1993) – *Historiografía de la pre y protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX*. Universidad Complutense. Tesis doctoral inédita.
- JUARISTI, J. (1992) – *Vestigios de Babel. Para una arqueología de los nacionalismos españoles*. Madrid: Siglo XXI.
- MAIZ, R. (1984) – Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego: Manuel M. Murguía. *Revista española de investigaciones sociológicas*. Madrid. 25, p. 137-180.
- Marc-7 (1986a) – L'arqueologia catalana. *L'Avenç*. Barcelona. 90, 91 y 92. p. 139-145, 224-231, 291-297.
- MARCOS POUS, A. (coord.) (1993) – *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1946) – La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Balance de la labor realizada. En *II Congreso Arqueológico del Sureste Español*. p. 53-59.

- MASSO CARBALLIDO, J. (1991) – Bonaventura Hernández Sanahuja i l'arqueologia urbana de Tarragona. En VVAA – *Un home per a la Història. Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*. Tarragona: Generalitat de Catalunya. p. 40-55.
- MÉLIDA, J. R. (1921) – *El anfiteatro romano y el circo romanos de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas en 1919 y 1920*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. (Memoria 39).
- MORA, G. (1991) – Arqueología y poder en la España del siglo XVIII. En ARCE, J. y OLMOS, R., coords. – *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España, siglos XVIII-XX*. Madrid: Ministerio de Cultura. p. 31-2.
- MORA, G. (1994) – *La arqueología clásica en España en el siglo XVIII*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis Doctoral no publicada.
- MORA, G. (1995) – La arqueología en las revistas de arte del siglo XIX. En *VII Jornadas de Arte. Historiografía del Arte español en los siglos XIX y XX*. Madrid: CSIC.
- MOURE ROMANILLO, A. y GARCIA-SOTO MATEOS, E. (1989) – *Un siglo de arqueología en Cantabria*. Santander: Caja Cantabria.
- NIÑO RODRIGUEZ, A. (1988) – *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España de 1875-1931*. Madrid: CSIC, Casa de Velázquez y Société des Hispanistes Français.
- OLMOS, R. (1989) – El Corpus Vasorum Antiquorum, setenta años después: pasado, presente y futuro del gran proyecto internacional de la cerámica antigua. *Archivo Español de Arqueología*. Madrid. 62, p. 292-303.
- OLMOS, R. [et al.] (1993) – El origen de las cartas arqueológicas y el Mapa del Mundo Romano. En *Inventarios y cartas arqueológicas*. Valladolid: Junta de Castilla y León. p. 45-56.
- ORTIZ ROMERO, P. (1986) – *Introducción a una historia de la arqueología en Extremadura*. Cáceres: Servicios de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- PADRO, J. (1988) – Eduard Toda, diplomate espagnol, érudit catalan et égyptologue du XIX^e siècle. *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie*. Paris. 113, p. 32-45.
- PADRO, J. [et al.] (eds) (1995) – *Homenatge a Miquel Tarradell*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes. (Estudis Universitaris Catalans; 29).
- PANYELLA, A. (1951) – Expediciones españolas a Africa. *Zephyrus*. Salamanca. 2, p. 111-4.
- PASAMAR ALZURIA, I. (1991) – *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza: Pressas Universitarias.
- PASAMAR ALZURIA, G. (1991) – Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica; el Consejo Superior en la universidad de posguerra. En *La universidad española bajo el régimen de Franco*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. p. 305-339.
- PASAMAR ALZURIA, G. (1994) – La reconstrucción de la historiografía profesional en la posguerra española. *Cuadernos Interdisciplinarios de Estudios Literarios*. Zaragoza. 5. 1, p. 5-22.
- PASAMAR ALZURIA, G. y PEIRO MARTIN, I. (1991) – Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Antigüedad. Tradiciones decimonónicas e influencias europeas. En ARCE, J. y OLMOS, R., coord. – *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España, siglos XVIII-XX*. Madrid: Ministerio de Cultura. p. 73-78.
- PEIRO, I. (1990) – La divulgación y la enseñanza de la Historia en el siglo pasado: las peculiaridades del caso español. *Stadium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*. Zaragoza. 2, p. 107-132.
- PEIRO MARTIN, I. (1995) – *Los guardianes de la historia*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

- PEIRO MARTIN, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (1989-90) – El nacimiento en España de la arqueología y la prehistoria: academicismo y profesionalización, 1856-1936. *Kalathos*. Teruel. 9-10, p. 9-30.
- PEIRO, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (1991) – La "vía española" hacia la profesionalización historiográfica. *Stadium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*. Zaragoza. 3, p. 135-162.
- PEIRO, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (1994) – *La Escuela Superior de Diplomática: los archiveros en la historiografía española contemporánea*. Madrid: Anabad.
- PERICOT, L. (1963) – La escuela arqueológica barcelonesa. Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalanas. En *II Simposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona 1962*. Barcelona. p. 17-28.
- PINO, F. del (1978) – Antropólogos en el exilio. En PINO, F. del [et al.] – *El exilio español de 1939*. 6. *Cataluña, Euzkadi, Galicia*. Madrid: Taurus. (Biblioteca Política Taurus 41).
- RIU-BARRERA, E. (1991) – Les arqueologies del segle XIX a Catalunya. En *VVAA – Un bome per a la Història. Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahuja*. Tarragona: Generalitat de Catalunya. p. 20-30.
- RIU-BARRERA, E. (1994) – L'arqueologia a Lleida i a la Catalunya de ponent. Origen i evolució fins a la fi de la Dictadura franquista. *Revista d'Arqueologia de Ponent*. Lleida. 4, p. 117-135.
- RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO, G. (1991) – Francisco María Tubino, 1833-1888, y la Revista de Bellas Artes, 1866-1868. En ARCE, J. y OLMOS, R., coords. – *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España, siglos XVIII-XX*. Madrid: Ministerio de Cultura. p. 59-63.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1991) – Las excavaciones en Ampurias, 1908-1936. En ARCE, J. y OLMOS, R., coords. – *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España, siglos XVIII-XX*. Madrid: Ministerio de Cultura. p. 167-172.
- RUIZ CABRIADA, A. (1958) – *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1991) – Arqueología y Universidad. *Revista de Arqueología*. Madrid. 118, p. 6-7.
- SANCHEZ JIMÉNEZ, J. (1946) – Campañas misioneras arqueológicas. En *II Congreso Arqueológico del Sureste Español*. p. 29-32.
- SANCHEZ RON, J. M. (1988) – La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después. En SANCHEZ RON, J. M., coord. – *1907-1987. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después*. Madrid: CSIC. I, p. 1-61.
- SANZ PASTOR y FERNANDEZ DE PIÉROLA, C. (1990) – *Museos y Colecciones de España*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- SIMON, A. (1993) – Patriotisme i nacionalisme a la Catalunya moderna. Mites, tradicions i consciències col·lective. *L'Avenç*. Barcelona. 167, p. 8-16.
- SØRENSEN, M. L. S. (1996) – The Fall of a Nation, the Birth of a Subject: the National Use of Archaeology in Nineteenth Century Denmark. En DIAZ-ANDREU, M. y CHAMPION, T., coords. – *Archaeology and Nationalism in Europe*. Londres: UCL Press.
- TRIGGER, B. G. (1992) – *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica.
- VAZQUEZ VARELA, J. M. y RISCH, R. (1991) – Theory in Spanish archaeology since 1960. En HODDER, I., coord. – *Archaeological Theory in Europe. The last three decades*. London y Nueva York: Routledge. p. 25-51.
- VELASCO RODRIGUEZ, V. (1946) – Prestigio de Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas. En *II Congreso de Arqueología del Sureste Español*. p. 28-29.

VVAA (1991) – *Un home per a la Història. Homenatge a Bonaventura Hernández Sanabuja.* Tarragona: Generalitat de Catalunya.

VVAA (1992a) – Dossier. 10 anys d'arqueologia a Catalunya. 1981-1990. *Cota Zero.* Barcelona. 9.

VVAA (1992b) – J. M. Barandiarán. Primer aniversario. *Muga.* País Vasco. 83.

WERNER, J. (1946) – Las excavaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra, Segovia. *Cuadernos de Historia Primitiva.* Madrid. 1, p. 46-50.

WISHOW, E. M. (1927) – *Niebla. La Escuela Anglo Hispano Americana de Arqueología, memoria con guía de los lugares colombinos.* Sevilla.

